



Bajo el nombre de 'La Ciencia en El Quijote', el Museo de las Ciencias de Castilla - La Mancha nos presenta tres talleres didácticos para jóvenes en edad escolar.

sol y de la luna.- eclipse se llama, amigo, que no cris, el oscurecerse esos dos luminares mayores...»-, se convierte en una disculpa perfecta para ahondar en el por qué de los fenómenos astronómicos.

Igual pasa, por seguir con los ejemplos, cuando el escritor se detiene en las 'Lagunas de Ruidera', hoy, convertidas en uno de los Parques Naturales más importantes de Castilla - La Mancha. Y es que, esta alusión, permite a los monitores del Museo explicar un poco de geología, en concreto, cómo se forman las lagunas, las amenazas a las que actualmente se encuen-

tran sometidas -deseccación, contaminación, etc.-, y, de paso, incidir en la necesidad de hacer un uso responsable y sostenible de nuestros recursos naturales. Aunque, por supuesto, esto supone, tirar por tierra la explicación mítica que nos propone Cervantes... No hay que olvidar que, para Don Quijote, las lagunas no son más que las lágrimas inagotables de unas damas encantadas por el mago Merlín.

Interesante, ¿no creen?.

Bueno, pues, de estas paradas encontramos muchas a lo largo de nuestro recorrido por el Museo. Una nos sirve para hablar sobre la ganadería y la agricultu-

ra; otra, para conocer más de cerca los distintos tipos de armas que utilizaban los caballeros andantes -recordemos que, aunque el Quijote no es un personaje medieval, su locura le hacía creer que sí-; otra, para dar un repaso a la flora y la fauna de los bosques castellano-manchegos; otra, para entender que la medicina es una de las ciencias más antiguas y que la utilización de las plantas como remedios medicinales tampoco es una moda de ahora; y, así sucesivamente...

Además, este magnífico paseo por 'la Ciencia en el Quijote', nos permite comprobar de una manera amena y divertida el progreso del hombre. Es decir, cómo el avance de la ciencia y de la tecnología ha revolucionado determinados sectores como el agrario -ya no se siega hoy, como se segaba en tiempos de Cervantes- o, el ganadero, en el que la trashumancia que se nos muestra en el libro, ha perdido su sentido. ¿O qué se creen ustedes que hacían esos pobres carneros a los que 'el Ingenioso' confundió con fieros ejércitos?

Un progreso, por otra parte, que al igual que nos ha traído cosas buenas, también nos ha traído otras, no tan buenas. Sin ir más lejos, nos recordaba Raquel Cuenca, una de las monitoras del Museo de las Ciencias, en su exposición, especies como el lince o el lobo, eran comunes en

aquellos tiempos y hoy se encuentra en peligro de extinción. Es más, puntualizaba, en el caso del lobo, los culpables de su casi desaparición hemos sido nosotros, los humanos, quienes hemos llegado incluso a premiar su caza, sólo porque estos depredadores eran fieles a su naturaleza animal y, por eso, gozaban de mala fama entre los ganaderos.

Pero, lo verdaderamente curioso de todo esto, tal y como nos ilustraba Madero, es que entre la Ciencia que nos muestra el Quijote y la del siglo XXI, existen aún hoy «grandes coincidencias». «Hemos encontrado cuestiones -insistía en este sentido- que estaban claras hace cuatro siglos y que las seguimos utilizando ahora mismo». El Azafrán se sigue recogiendo igual y, las fuerzas físicas que hacen que las aspas de un molino de viento se muevan, siguen teniendo aplicación hoy en día. Sin ir más lejos, nos explicaba el director, son las mismas que hacen que

la máquina del tiempo que nos recibe en el hall del Museo de las Ciencias, se mueva.

A parte de los talleres, el Museo conmemorará el IV Centenario con una gran exposición que estará lista a

finales de mes. Bajo el nombre de 'Las miradas de Don Quijote. Naturalezas de C-LM', el fotógrafo Antonio Manzanares, nos ofrecerá su particular visión de la obra cervantina.

*Para finales de mes  
estará lista una  
exposición, que, bajo el  
nombre 'Las miradas de  
Don Quijote', expondrá  
parte de la obra  
gráfica del artista  
Antonio Manzanares*